

Clave para la reactivación



MARÍA PAULA CANO
Directora de Asuntos Corporativos de PepsiCo para la Región Andina

En una época prepanémica, si quisiéramos analizar los retos y ventajas del canal tradicional como eje del comercio y de la economía de cualquier país, hablaríamos de cómo la digitalización y la omnicanalidad abrían nuevas oportunidades. También se mencionarían las nuevas tendencias en formatos de comercialización y en la manera de atender al cliente. Sin embargo, hoy la realidad es otra y si bien esos aspectos siguen siendo parte importante de la discusión, se suma la necesidad de caminar aceleradamente por la senda de la reactivación económica para un actor fundamental dentro del canal tradicional: la tienda de barrio.

Actualmente, más de 700.000 pequeños comercios, según Pepsico, generan más de 1.700.000 empleos, siendo una representación significativa para el crecimiento económico en el territorio nacional. El rol que cumple este canal en la sociedad es fundamental, pues hace posible el abastecimiento de productos de la canasta familiar por medio de un mercado dinámico, vigente e irremplazable en el día a día de

los hogares colombianos. Adicionalmente, continúa siendo clave para la captación de capital, distribución de productos locales, pero, sobre todo, sigue siendo el medio más cercano de cara al consumidor.

La pandemia repercutió en la oferta y la demanda de productos básicos, como los de la canasta familiar, obligando a las pequeñas, medianas y grandes empresas a replantear sus modelos de negocio. Desde las tiendas de barrio hasta las grandes superficies tuvieron que encontrar nuevas formas para mantener activos sus negocios, satisfacer las necesidades de los clientes y proyectar estrategias en un mundo que se volvió incierto de la noche a la mañana.

Este mes se celebra el Día del Tendero y sabemos que las tiendas han sido un canal fundamental en la generación de empleo como en el acceso económico a bienes de primera necesidad, por lo que precisan de encontrar caminos que garanticen su permanencia.

Es así como el acompañamiento integral a los tenderos y darles herramientas de formación se convierte en un “deber ser” por parte de las empresas que colaboramos con las tiendas como parte de nuestra estrategia comercial. Gestión de recursos, nuevos canales de comercialización y servicio al cliente,

manejo de redes sociales, habilidades comerciales para orientar en la decisión de compra del cliente o incluso, la posibilidad de vender desde cualquier lugar, son algunos de los saberes que debemos transmitir a estas tiendas para hacer la reactivación una realidad.

Facilitar estas oportunidades permite seguir promoviendo desarrollo y competitividad. En la actualidad se han implementado programas de capacitación que permitan impulsar la formalización de los negocios, por ejemplo, el proyecto “La Tienda de Todos” que invita a los tenderos colombianos a impulsar su crecimiento personal y el de sus negocios por medio de módulos, capacitaciones y cursos que promueven el crecimiento del canal tradicional, una iniciativa liderada por PepsiCo en alianza con la Universidad Javeriana.

El compromiso va más allá y como sector empresarial tenemos la capacidad de explorar nuevas soluciones en función de las exigencias. El trabajo en equipo, la unión de esfuerzos y la agilidad de las grandes empresas para crear nuevas propuestas de valor permitirán seguir beneficiando a los pequeños empresarios. Es necesario seguir apostando al desarrollo y la innovación de las tiendas, indispensable para el progreso y el crecimiento.

Lea la columna completa en web

TRIBUNA PARLAMENTARIA

Faltante minero energético



JOSÉ DAVID NAME CARDOZO
Senador de la República

La desproporcionada reducción que el Proyecto de Ley de Presupuesto General de la Nación (PGN) vigencia fiscal 2022 plantea para el sector minero energético contradice el llamado que el Gobierno le ha realizado a liderar la reactivación de la economía sostenible. Al mermar sus oportunidades se compromete seriamente el desarrollo de las energías renovables de fuentes no convencionales, los planes de movilidad sostenible, la seguridad energética, la diversificación minera, la actividad exploratoria, entre muchos otros.

En el informe al Proyecto de Ley 96-21 Senado -158-21 PGN, que emitimos los miembros de la Subcomisión delegada por la Comisión Quinta del Senado de la República, para el estudio del presupuesto asignado al sector de Minas y Energía, manifestamos nuestras preocupaciones respecto a la exagerada disminución de recursos que se presenta para la vigencia 2022. Un recorte de 23,45% que tendría un fuerte impacto sobre todo el sector.

Pasar de contar con \$6 billones en 2021 a \$4,6 billones en 2022 es altamente preocupante para

un sector que es generador de grandes recursos y fundamental para el desarrollo del país. Esta propuesta, que además está centrada en reducciones de hasta 30% en los rubros de funcionamiento y subsidios, va en contra con la política social que ha trazado el Gobierno y sus planes para que este sea uno de los sectores que más dineros aporte en la reactivación económica.

En un campo tan importante como los subsidios de energía eléctrica y gas natural, la disminución presupuestal fue muy significativa alcanzando un poco más de \$1 billón, una reducción que se traducirá automáticamente en el incremento en las tarifas de los estratos 1, 2 y 3, la población más vulnerable y golpeada en la pandemia. Para este sector, todos los subsidios presentaron una variación porcentual negativa, alcanzando en algunos casos reducciones de más de 50% respecto del año 2021.

Al destinar apenas \$1,9 billones para cubrir los subsidios de energía, incluyendo las Zonas No Interconectadas, con lo que se tendrían alrededor de \$1,7 billones para los usuarios del SIN, queda clara la intención de eliminar los subsidios, al menos para el estrato 3. Solo para las empresas del SIN, existe un faltante para el año 2022 de \$1,7 billones, lo que equivale a dos trimes-

tres completos y 33% de otro. Urge buscar una solución definitiva para la financiación de los subsidios, un rubro para el que todos los años el Ministerio de Hacienda destina recursos insuficientes.

También, es preocupante la disminución del presupuesto de casi \$10.000 millones, que se plantea para el Instituto de Planificación y Promoción de Soluciones Energéticas para Zonas No Interconectadas (Ipse), la entidad que se encarga de atender las necesidades energéticas de las poblaciones más apartadas y vulnerables del país. Una reducción que no tiene en cuenta el rol esencial que cumple el Ipse en la transformación de la matriz energética y el desarrollo de estas comunidades.

Si bien este es un PGN atípico por los importantes retos en materia presupuestal y fiscal que tenemos como país, uno de los rectores del Ministerio de Hacienda en la presentación del Presupuesto es la salvaguarda de los programas sociales, así que sería congruente que los subsidios en energía y gas puedan financiarse correctamente. Es importante resaltar que la Contraloría General de la República alertó que Minas y Energía es el sector con mayor disminución. Esto representa un gran retroceso para el desarrollo del país.

Eco ansiedad

Existe y es un hecho que muchas personas en el mundo sufren de ansiedad ecológica, un trastorno descubierto recientemente por la APA (Asociación Estadounidense de Psiquiatría) que la describe como «un miedo crónico a la pérdida ambiental», y no es un secreto que tras la pandemia afloraron muchos sentimientos respecto a la relación del hombre con el medio ambiente, ocasionando un deseo profundo de conectarse con la naturaleza.

Los efectos que ya se están dando como consecuencia del cambio climático, afectaciones a los grupos comunitarios, la pérdida de alimentos y la reducción de la seguridad en cuanto a suministros médicos, están poniendo en jaque la salud mental, además de la falta de información respecto a estos temas y a la inexistencia de un estilo de vida sin residuos. Tampoco nos hemos preparado para combatir este cambio, lo que ha hecho que se genere ansiedad y por tanto, un estado de pánico colectivo.

Los médicos no la consideran oficialmente como una condición diagnosticable, y por ello los profesionales de la salud mental utilizan el término «ecoansiedad» dentro del campo de la ecopsicología, rama que se ocupa de las relaciones psicológicas de las personas con el resto de la naturaleza y cómo dichas relaciones afectan su identidad, bienestar y salud. Además, el miedo ante lo desconocido agudiza la problemática debido al riesgo creciente de fenómenos meteorológicos extremos, pérdidas de medios de vida o vivienda, temores para las generaciones futuras y sentimientos de



ADRIANA GUTIÉRREZ RAMÍREZ
Gerente de Bloom Ecoworking
adriana@bloomcoworking.co

impotencia, y el estrés crónico o severo. Cualquiera que sea la causa, puede incrementar el riesgo de varias afecciones de salud graves como enfermedades cardíacas, hipertensión y depresión, y con la ansiedad ecológica, las personas también pueden experimentar síntomas generales de ansiedad como los mencionados.

ANTE ESTE FENÓMENO SE HACE IMPRESCINDIBLE CULTIVAR LA EMPATÍA Y VALORAR LA CONSCIENCIA

Ericka Johnson, psicóloga en temas vinculados con el comportamiento humano y su relación con el medio ambiente, asegura que la degradación del planeta se ha constituido en un factor más para experimentar ansiedad en la pospandemia. Según ella, “hay que ponerle atención, cuidando sobre todo que no se convierta en un fenómeno psicosocial”.

Ante este nuevo fenómeno se hace imprescindible cultivar la empatía y valorar la consciencia. Sin duda, cada experiencia es producto de vivencias y creencias específicas, y no todos percibimos los problemas del planeta de la misma manera y con la misma importancia. Sin embargo, la sensación de impotencia, rabia y desesperanza deben ser atendidas y nunca subestimadas, a fin de evitar que se transformen en un sentimiento que puede llevarnos a experimentar enfermedades físicas. Los especialistas recomiendan atención temprana; no obstante, es mucho lo que cada uno de nosotros puede hacer.

El Dr. Diego Díaz Martín, fundador de Vitalis, destaca la importancia de activarnos para superar tales sentimientos. Así las cosas, lo mejor que podemos hacer es asumir comportamientos ambientalmente responsables en contacto directo con la naturaleza, uniendo esfuerzos con las organizaciones y personas que no pierden la esperanza y promueven acciones específicas para revertir el calentamiento global e impulsar la adaptación al nuevo clima, lo que ratifica que tomar posiciones extremas en el mundo de la sostenibilidad no demarca el camino correcto a seguir y que cuidar el entorno social y las relaciones mantienen nuestra motivación. Es fundamental aprender e informarse para combatir el miedo y abrirle las puertas a una realidad que podemos abordar desde la esperanza.